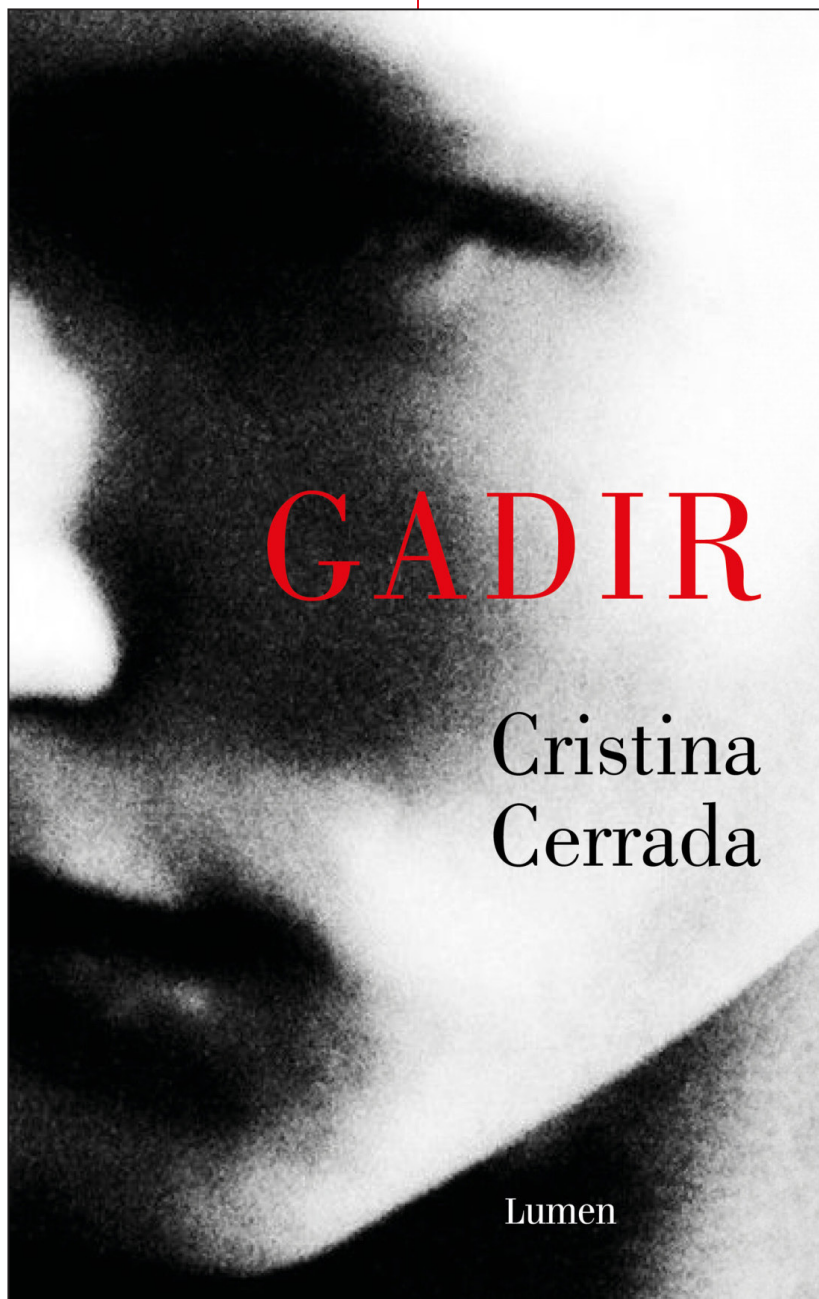




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Atrapado en el recuerdo de Sandrine, sin salida ni futuro, Suso Corbacho no dispone de muchas opciones. A pesar de ser abogado, apenas sobrevive en Ceuta con el dinero que recibe de su padre. Por ello, cuando este le pide que se reúna con Zallas, un empresario de dudosa reputación involucrado en negocios turbios, muy a su pesar no puede negarse. Por otra parte, el Califa, un representante de artistas al que Suso debe tres mil euros, le ordena ir en busca del Pespá, un hombre desesperado, víctima de una extorsión relacionada con unas fotos comprometedoras tomadas décadas atrás en un conocido

local gaditano. Inesperadamente, algo terrible sucede antes de que se despidan. ¿Quién podría estar detrás de todo?

A cada paso en una búsqueda que tiene por escenarios los lugares más sórdidos de Cádiz, a cada encuentro y a cada muerte, una nueva revelación sorprende a Suso —y con él al lector— en el camino hacia una verdad para la que quizá no esté preparado. Lleno de giros, inquietante, con un ritmo que no da tregua y un protagonista inolvidable, *Gadir* es un thriller que refleja una cara oscura de España, la nueva novela de una autora premiada y elogiada por la crítica.

LA NOVELA

Gadir es la nueva novela de la escritora madrileña Cristina Cerrada, considerada por la crítica como una de las narradoras más interesantes del panorama actual, y la primera que publica en el sello Lumen. Finalista del Premio de Novela Policia Nacional, es un thriller apasionante sobre el poder y sus abusos, sobre la renuncia al dolor y, en última instancia, sobre la supervivencia.

Después de su ambiciosa trilogía narrativa sobre las contradicciones del continente europeo, compuesta por *Europa* (2017), *Hindenburg* (2020) y *La maestra de Stalin* (2022), en la que Cristina Cerrada trató temas de actualidad como la migración, la guerra, el tráfico de personas, la situación de la mujer y la violencia, regresa con esta novela negra llena de suspense en la que despliega un impactante pulso narrativo.

Desde las primeras páginas, *Gadir* atrapa al lector gracias a la voz del narrador: Suso Corbacho, un desclasado a veces reprobable, a veces injusto; otras, víctima de su pasado. Un narrador-protagonista vivo, complejo y muy interesante. Su voz, desvergonzada y sarcástica, está cargada de humor. Cristina Cerrada nos muestra a un personaje perdido, sin esperanza y sin necesidad de redención, más bien movido por el odio velado a la figura de su padre que por un sentido claro de justicia. Al estilo de algunos personajes de Mañas o de Juarma, Suso solo quiere ser como todo el mundo.

Asimismo, Cristina Cerrada juega de forma magistral con las tramas, aportando a cada una la relevancia e interés necesarios para que el cambio de foco narrativo, al hacerlas avanzar, no se con-

vierta en un momento valle. Es una novela que expone, no enjuicia, dejando ese trabajo en manos del lector, y que está escrita en un lenguaje claro y directo, sin adornos ni artificios innecesarios.

Por otra parte, *Gadir* da cuenta de un estrato de la sociedad muy determinado, un grupo de personas que vive al margen, en la periferia de los grandes relatos. Los personajes son moralmente cuestionables y muy creíbles. Son gente asustada, que se sabe poco poderosa, que sobrevive pese a todo. Son personajes que han asumido la ejecución de violencia contra ellos, que a veces llegan a resignarse, pero que a su vez buscan luchar por quienes tienen cerca y contra quien les oprime.

Por sus temas, esta novela evoca casos reales —y algunas conspiraciones no probadas— de la historia negra de España: tramas como la del Arny y la del Bar España resuenan en sus páginas. Estos, además, se exploran de una forma muy interesante, con cierta frialdad, sin regodearse en los aspectos más escabrosos.

Por último, *Gadir* recuerda a novelas como *Las leyes de la frontera* de Javier Cercas y *Ciudad rayada* o *Mensaka* de José Ángel Mañas por sus personajes, esos desclasados que viven al margen, figuras sobre las que continuamente no reparan las narraciones. En este sentido, también recuerda al cine quinqué de Eloy de la Iglesia: a *Navajeros*; aunque también a películas como *Barrio* o *Mensaka*.

LOS PERSONAJES

SUSO CORBACHO

Suso Corbacho es el protagonista de este thriller: un atípico abogado que apenas trabaja y sobrevive gracias al dinero que recibe de su padre. Reside en Ceuta desde que se mudó con su familia cuando tenía catorce años. Poco después de que cumpliera los diecisiete, su madre falleció por un cáncer, aunque, según él, lo hizo por los disgustos que le daba el padre. Suso es tremendamente sarcástico y mordaz, pero también tiene un carisma magnético. El «humor avinagrado» le viene de su padre, «que es un cabrón». A los dieciséis ya se drogaba, siempre anduvo en malas compañías, repitió cuatro cursos en la universidad y no se licenció hasta los veintiséis. Y su padre no se lo ha perdonado aún. Suso es un personaje a veces molesto, muy cuestionable, pero tremendamente atractivo. Su moral resulta ser más firme de lo que parece o dice. Se siente perdido.

JESÚS CORBACHO

Es el padre de Suso, también abogado. Es un hombre tradicional y culto, poseedor de una gran colección de libros. Gracias a ella, «Suso crece leyendo; novelas, sobre todo, pero también botánica y geología, matemáticas y poesía». Suso tiene una relación complicada con él.

EL CALIFA

Es un representante de artistas, cuya actual nómina es «un rosario de fracasados, por lo que se ve obligado a diversificar sus negocios: tragaperras, contrabando de tabaco... Lo habitual». Suso le debe tres mil euros. En sus palabras, el Califa «no es una hermanita de la caridad, es solo un rufián de medio pelo». Su padre y el Califa fueron socios tiempo atrás y no acabaron muy bien.

EL CUCO

Es sobrino del Califa, «o eso se decía. Se decía también que el Califa tenía sobrinos repartidos por toda la geografía». Propina a Suso una paliza que lo hará estar a punto de morir.

EL PESPÁ (PEPE PONCE)

Un gitano de Cádiz que, según el Califa, «canta como Dios. Aún no es muy conocido, pero lo será». Lleva viviendo en Ceuta unos pocos años, y actúa en tablaos y garitos. El Califa lo tiene colocado en cierto teatro segundón, pero está convencido de que está a solo un paso de dar el gran salto al flamenco de verdad. En la actualidad está siendo extorsionado desde hace cuatro meses por unas fotos comprometedoras que le hicieron en Cádiz cuando tenía quince años.

MIRCHA

Mircha es un rumano que trabaja para el Califa. Es un tipo siniestro, poco hablador. En las primeras páginas de la novela, va en busca de Suso porque el Califa quiere recibirlo en sus oficinas.

EL GINÉS

Es el tío de Suso. Lleva muy mala vida. Antes vivía con Suso, pero este acabó echándole: «Era por su propio bien que lo hubiera invitado a marcharse de allí, que insistiera tanto en que se apartara de mí una temporada». Sin embargo, desde que el Ginés se fue, Suso «no había hecho una sola comida decente. Me pasaba el día tumbado en la cama, fumando petas y viendo girar las aspas del ventilador, con la camiseta empapada en sudor». A pesar de todo, y por mucho que le cueste demostrarlo, Suso siente un gran cariño por él.

LA LOLA

Es una mujer con la que Suso mantiene relaciones esporádicas. Está casada con el Charlie, aunque, según ella, «al Charlie eso le da igual. Si el Charlie es más bueno que el pan».

EL GAMBA

Es el tío de Lola y dueño de un local en Ceuta, el Al-Ándalus.

PABLITO

Pablito (o Pablo) es policía, conocido de Suso. Él lo describe así: «En realidad, no era tan fiero como su aspecto hacía temer. Uno noventa. Cien kilos. Pelo engominado y peinado hacia atrás y con una cabeza no demasiado grande para el cuerpo que se gastaba. Un pijo. Iba ya para diez años que se pateaba las calles, no había pasado de inspector, pero es que tampoco le importaba una mierda ascender. Había evitado una matanza hacía cinco años en la Valla, ese era todo el palmarés que necesitaba. Yo lo apreciaba. Y él a mí».

CARMELO ZALLAS

Zallas es un hombre importante, un empresario, en palabras de Suso, «más turbio que el agua de fregar». Al comienzo de la novela, el padre de Suso le cuenta a este que la Junta de Andalucía le ha concedido a Zallas la adjudicación de las obras de construcción de una atracción llamada la Serpiente Peluda, y le pide que vaya a Cádiz para la firma del contrato. Zallas es ciego, pero a veces parece ver.

NOELIA COBO

Noelia es una joven discapacitada a la que Suso conoce en Jerez. «Tenía un sentido del humor de lo más cabrón, la condenada. Pero me gustaba». Se quedó postrada en una silla de ruedas tras un accidente de coche del que sus padres salieron indemnes.

SANDRINE

Sandrine es una misteriosa mujer a quien el Califa representó años atrás y con cuya carrera en la canción pareció acabar. A lo largo del libro, descubrimos que Suso y ella tuvieron una relación. Actualmente, Suso se acerca a ver a Sandrine cuando sale con el grupo de la residencia donde está interna.

EXTRACTOS

[...] Busqué entre ellos con cierta ansiedad y al final la vi. Sandrine.

Vestía como siempre, una bata corta casi de colegial y un sombrero blanco calado con un lazo de encaje que ondeaba sobre su pelo rubio y lacio. A esa distancia era imposible distinguir los pliegues en las comisuras de sus ojos, el surco nasogeniano a ambos lados de su nariz. Habían pasado más de diez años y aún conservaba el mismo aire infantil de entonces. En aquella parada de monstruos era la única que no se debatía erráticamente, la única que no parecía una peonza febril y fuera de control.

La vi mover la cabeza hacia mí y me erguí sobresaltado. Busqué en el bolsillo y me puse las gafas de sol. No podía reconocerme, lo sabía. No se trataba de eso. Se trataba de otra cosa. Se trataba de estar allí contemplándola, tan cerca

y tan lejos a la vez. Era como viajar en el tiempo y ver a un muerto. Así me sentía yo. Como un exhumador de cadáveres. Como un saqueador del pasado.

(P. 24)

—Mi madre, mi madre... Mi madre era una mujer guapa, doctor —le dije—. Guapa guapa. De buena familia. Mucho más joven que mi padre. —Me reí, devolviendo el tabaco a mi bolsillo—. Me figuro que cuando se conocieron ya estaba embarazada. Una niña bien como ella, imagínese, doctor. Y ese cabrón se lo hizo pagar. Y a mí.

—¿Se refiere a su padre?

—Naturalmente que me refiero a él.

—Su padre es un hombre tradicional —dijo el doctor. Hacía rato que había dejado de escribir—. Quiero decir que si aquellas habladurías ponían en entre-

dicho su, digamos, respetabilidad..., es natural que él...

—¿La matara, doctor?

—Susó, su madre murió de cáncer.

—De los disgustos, doctor. De la vida que le dio. Mi padre debería estar en la cárcel.

—¿Por qué dice eso?

—Porque es verdad, doctor. Mi padre es un sinvergüenza. ¿Sabe por qué tuvimos que venirnos de Cádiz? ¿Sabe por qué? Por su culpa. ¿Se acuerda del accidente del parque de atracciones de Jerez? ¿En el año 2008? Murieron tres personas. Tres chavalines, doctor. Mi padre no fue procesado, se libró de ir a prisión. Pero su socio no. Ese estuvo tres años a la sombra. ¡Nos sacó a toda prisa de Jerez, doctor! ¡Nos obligó a vivir aquí, en el puto culo del mundo! Mi madre nunca lo superó. Echaba de menos su tierra, a su familia. Y yo también, coño, que era solo un chaval. Dejé a todos mis colegas allí. No hablaba moraco ni francés.

[...] El doctor guardó silencio y después dijo:

—¿Qué se ha quedado pensando, Suso?

—¿Qué me he quedado pensando?

—Cambié de postura en el diván. En realidad no era un diván, sino una cama mal cubierta por una raída colcha de ganchillo que la esposa del doctor estiraba entre paciente y paciente, y con un cojín que hacía las veces de almohadón—. No sé qué coño me he quedado pensando, doctor. Le diré lo que no pienso. No pienso que vaya a sentir nunca simpatía por él, doctor. Ni compasión. Estoy deseando que se haga vie-

jo, coño. Que se le caigan los dientes. Que le duela al mear. Pienso reírme a conciencia.

El doctor sonrió. Era una peculiaridad suya que me caía la mar de bien. Esa forma cortés de reaccionar ante la declaración más monstruosa. La misma con la que Hitler debió de acoger la propuesta de la solución final.

(Pp. 45-47)

Di al peta una última chupada y me adormecí. Pensé en mi riñón. Lo imaginé en una bandeja quirúrgica, dentro de una tartera de acero inoxidable, en el contenedor de basura de algún hospital.

Si no tenía riñón, ¿por qué cojones me dolía? Puse en práctica algo que había oído una vez en un documental, una técnica del ejército para combatir el dolor. Se trataba de algo tan sencillo como ignorar el dolor. Traté de ignorar el dolor. Traté de desconectarlo del resto del cuerpo. Estuve así mucho rato, no lo sé. Una hora. Dos. El dolor no se iba, el muy cabrón.

Pensé en el Cuco y en el Califa. En mi padre y en el Ginés. En la Lola, en el Charlie y en el Pespá. La técnica del ejército debió entonces comenzar a surtir efecto, o tal vez fuera el hachís, porque el dolor empezó a debilitarse, a diluirse, a desaparecer. Comenzó otro viaje más interesante. Apoyé la cabeza en la almohada y me dejé llevar. Las imágenes se empezaron a suceder. Una playa de Barbate. Una gitana leyéndome el porvenir. Chicas en bañador. Luego una cuna. Y mi madre. Y una manta de cuadros. Y un perro de felpa y un balancín. Y Sandrine. Y un hombre que

se pasaba el tiempo rondándonos a mi madre y a mí. Un hombre que no tenía ojos. El hombre intentaba hacerse el simpático conmigo. A todas horas se me acercaba con alguna ocurrencia, un regalo, me enseñaba a tallar palos, me contaba historias de cuando él era pequeño. Me sentaba sobre sus rodillas y me hacía reír.

[...] Metí la mano por la goma del pijama y palpé, tratando de encontrar la cicatriz. Tenía que estar allí, en alguna parte de la espalda. Cuando por fin di con ella, aparté la mano como si me hubiera dado una descarga eléctrica. Por allí era por donde me habían sacado el riñón. Volví a tocar. No sentí nada. Mi piel había perdido la sensibilidad. Tampoco sentía la ausencia del riñón. El hueco que había dejado allí. ¿Se podía vivir sin un riñón? Sí, se podía. Si se podía vivir sin una madre o sin un padre, por qué no sin un riñón. En la tele, otras dos comadreas se unieron al grupo. «He aquí una familia», pensé. (Pp. 95-97)

Cuando llegué al hospital se lo habían llevado ya. Debí intuir que sucedería cuando yo no estuviese, todo lo malo de mi vida sucedía más o menos así, a traición y de repente, sin que se me diese la posibilidad de evitarlo. El Ginés podía muy bien haber muerto después de una larga enfermedad. Podía haberse ido deteriorando poco a poco, tras un largo proceso que, de paso, me hubiera consumido a mí también y me hubiera hecho, por qué no, desearlo. Pero no. El muy cabrón se tuvo que ir sin despedirse. En la habitación solo encontré

su cama, vacía, aún con el hueco que su cuerpo había dejado en el colchón. Tuve que acercarme y tocarlo para cerciorarme de que era real. Lo era. Estaba caliente aún. Una bolsa con sus cosas descansaba a los pies de la cama, atada con una cinta blanca como las de la basura.

Como resumen de una vida parecía tan grotesco que me dieron ganas de vomitar. (P. 189)

Arrastré mi taburete para quedar frente a él.

—¿Qué es lo que no tiene que ver con el Gadir, Pablo?

—El Darío no mentía cuando dijo que tenía miedo de que fueran a por él. Pero la causa no eran esas fotografías. Ni el Gadir. Era otra cosa lo que lo acojonaba. A él y a los otros dos. Al Charlie y al Pespá.

—Y esa cosa — dije yo —, ¿tiene que ver con el accidente de 2008? ¿El del parque de atracciones de Jerez?

Abrió desmesuradamente los ojos y exclamó:

—Es imposible que lo supieras, coño.

—Lo sabía — dije.

—¿Lo sabías?

Y sabía perfectamente de qué iba a hablarme a continuación. O mejor, de quién.

—El Califa... — empezó a decirme.

Lo interrumpí y acabé de decirlo yo.

—El Califa no amenazó a mi padre con las fotos. Lo amenazó con sacar lo del parque a la luz.

El Pablito suspiró.

—Lo sabes todo, ¿eh? La Junta concedió las obras. El ayuntamiento de Jerez puso el terreno, además de financiar la construcción. Pero la empresa de tu padre era a la vez adjudicataria y contratista del proyecto. Y no había previsto espacio suficiente para el sistema de frenada de seguridad de la atracción. Para solucionarlo, había que introducir unas alteraciones que tu padre y el Califa sabían sobradamente que el ayuntamiento no consentiría jamás. Así que era dejarlo como estaba o perder varios cientos de miles de euros...

—Continúa.

—Eligieron. Supongo que no fue sencillo. Imagino que sabían lo que podía suceder...

Me reí amargamente.

—Ni dos meses después de abrir el parque, sucedió.

—Pero no lo sabes todo — dijo el Pablo.

—¿Que no? Déjame a ver si lo adivino. Esos dos se pusieron a construir por su cuenta un «sistema» de frenada de emergencia. O más bien, su propia versión de lo que debía ser un sistema de frenada de emergencia.

(Pp. 193-194)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Esta novela negra original y perturbadora revela una cara oscura de España. ¿Qué casos reales o conspiraciones no probadas de la historia de España creéis que resuenan en sus páginas? ¿De qué forma se abordan estos temas?
2. Uno de los principales ganchos de lectura de *Gadir* es Suso Corbacho, un narrador-protagonista vivo, complejo y muy interesante. ¿Qué os ha parecido su voz? ¿A qué otros personajes de la literatura os ha recordado?
3. *Gadir* da cuenta de un estrato de la sociedad muy determinado, un grupo de personas que vive al margen, en la periferia de los grandes relatos. ¿Cómo son estos personajes? ¿Os resultan creíbles? ¿Cómo se representan, en cambio, los personajes poderosos?
4. Algunos de los temas de este thriller son el poder y sus abusos, la renuncia al dolor y la supervivencia. En un segundo plano, ¿qué otros asuntos os parece que aborda *Gadir*?
5. ¿Cómo es la relación de Suso con su tío, el Ginés? ¿Y con su padre? ¿Cómo creéis que se representan los afectos masculinos en la novela?
6. Aunque la autora tiene un estilo muy depurado, que se suma al gran dinamismo de sus escenas y diálogos, ¿diríais que los temas se tratan de forma directa o de una forma más sugestiva? ¿Cómo conocemos a los personajes?
7. ¿Qué os parece la relación entre Noelia y Carmelo Zallas?

8. A lo largo del libro, descubrimos que Suso y Sandrine tuvieron una relación. ¿Qué creéis que aporta esta historia a la trama? ¿Sirve de algún modo de contrapunto? ¿Qué nos sugiere sobre Suso?

LA AUTORA



© la Wagemann

CRISTINA CERRADA (Madrid) es doctora en Estudios Literarios y licenciada en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y en Sociología. Es autora de las novelas *Calor de hogar*, *S. A.* (2005), Premio de Novela Ateneo Joven de Sevilla, *Alianzas duraderas* (2007), *La mujer calva* (2008), Premio Lengua de Trapo de Novela, *Anatomía de Caín* (2010), *Cenicienta en Pensilvania* (2010), Premio Internacional Ciudad de Barbastro, *Cosmorama* (2015), *Europa* (2017), *Hindenburg* (2020) y *La maestra de Sta-*

lin (2022); de los libros de relatos *Noctámbulos* (2003), Premio de Narrativa Casa de América, y *Compañía* (2004), Premio de Narrativa Caja Madrid, y de la comedia *El club Mythic* (2015). Es coordinadora de varios cursos de narrativa breve y de novela, colabora en diversos medios y forma parte del colectivo artístico Hijos de Mary Shelley. Su última novela es *Gadir* (Lumen, 2024), finalista del Premio de Novela Policía Nacional.

Instagram: @cristinacerrada

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE LA AUTORA:

«Cerrada ha tejido una obra impactante y audaz [...], brillante en su capacidad de generar fascinación; y, por qué no, también insomnio: el de quienes se dejan despertar por el coraje literario».

Ricard Ruiz, *La Razón*

«En la primera fila de la generación de jóvenes narradoras españolas, literariamente la más rica que hemos tenido».

J. M. Pozuelo Yvancos, *ABCultural*

«Cristina Cerrada despliega magistralmente un estilo narrativo y un uso del lenguaje que remite a los mecanismos del trauma».

Edurne Portela

«Cristina Cerrada tiene madera para ir configurando en el futuro un mundo literario cada vez más propio».

J. Ernesto Ayala-Dip, *Babelia (El País)*

«Una autora de una obra sugerente y rompedora, novelista alternativa cargada de futuro».

Daniel Arjona, *El Cultural*

«Singular, inusual en nuestra narrativa reciente».

Pedro M. Domene, *Diario de Córdoba*

«Uno de los proyectos autorales más interesantes de la escena nacional».

Marie Claire

SOBRE *HINDENBURG*:

«Alcanza una extraordinaria fuerza comunicativa en su denuncia del mal y el dolor».

Santos Sanz Villanueva, *El Cultural de El Español*

«Una historia llena de realidad en que las sorpresas se esconden detrás de cada párrafo, transmitiendo excepcionalmente la angustia que viven los personajes».

Xavier Borrell, *Zenda*

«Novela dura y conmovedora a la vez [...]. *Hindenburg*, como *Europa*, integran una ambiciosa trilogía narrativa sobre las contradicciones del continente europeo. Muy bien y originalmente escrita en sus entregas por Cristina Cerrada».

Juan Bolea, *El Periódico de Aragón*

SOBRE *EUROPA* (2017):

«Cristina Cerrada recrea con eficacia un miedo difuso e inminente en *Europa*, una novela breve con una joven refugiada como soberbio personaje».

Carlos Zanón, *Babelia (El País)*

«Una novela excelente. Una historia que desgarrar por lo que muestra y por lo que oculta: la ferocidad de la guerra cuyos horrores solo llegamos a vislumbrar, las vidas marcadas por la violencia ejercida y sufrida y, sobre todo, ese estado de trauma perenne de Heda».

Eduarne Portela

